

Fecha 05.01.2009	Sección Al frente	Página 2
----------------------------	-----------------------------	--------------------



2009

Pinta tan mal el 2009 que no hay espacio para el optimismo, pero los augurios son tan malos que es posible que se no se cumplan. La incertidumbre sobre las magnitudes de la depresión global sigue vigente, y también sobre la cura que pondrá en marcha el nuevo gobierno estadounidense.

El solo cambio de gobierno en Estados Unidos y el ascenso de Obama pueden interrumpir en algo la gran cadena de desconfianza —financiera, crediticia, moral, institucional—, que es parte del fondo de la crisis.

Si Obama triunfa en su especialidad demostrada de renovar la esperanza de su país, y si acierta razonablemente en su paquete anticrisis, habrá un alivio a la recesión global, o al menos un horizonte de depresión acotado al año 2009.

En México convergen meses de disputa política con un horizonte de nueva crisis económica y la sostenida crisis de seguridad. Un coctel que puede resultar explosivo.

La disputa política en puerta ayuda poco a la solidaridad de los responsables políticos con el gobierno y frente a los problemas del país. Son tiempos de impugnar y culpar, no de pactar y construir.

Sobre el tamaño de nuestra propia crisis económica hay también incertidumbre. En algo crucial no se parece a las precedentes: es una crisis sin alta inflación. La alta inflación de las crisis anteriores permitía

reducir costos sin despedir trabajadores, dejando que la inflación se comiera el valor del trabajo. Se podía también aumentar el valor de los bienes por encima de su costos, sacando alguna ventaja a los consumidores en la reetiquetación.

La crisis de hoy se da en la condición inversa. Su riesgo es la deflación: la caída de los precios incluso por debajo de los costos de producción.

Bajarán entonces los precios, los salarios y el empleo. Habrá una contracción del mercado de trabajo estadounidense y una previsible caída en el comercio con ese país. Menos exportaciones, entonces, y menos remesas.

La crisis será soportable para quienes conserven el empleo. El gobierno debiera montar algún programa serio de seguro de desempleo.

Respecto de la crisis de inseguridad pública, los rasgos positivos son que se mantiene la batalla contra el *narco* y que la mayor parte de las bajas no son de las fuerzas de seguridad del Estado sino de las bandas criminales.

Me preocupa la falta de miedo de los responsables políticos, la falta de convocatorias de cierta emergencia para discutir y pactar lo que debe hacerse en los diversos frentes de la crisis de 2009.

El miedo sería un gran aliado para actuar con valentía, concertación y oportunidad. ■■

acamin@milenio.com

